Junta de Andalucía
Consejería de Cultura,
Patrimonio Histórico y Deporte
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Sección Debate (***revista PH*** 120, febrero 2027)

**Debate 36: IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio?**

**Textos provisionales**

## Las máquinas no recuerdan, autocompletan. Patrimonio, predicción y el derecho a lo improbable

Pau Garcia | Domestic Data Streamers

Hace unos años le pregunté a Carmen, una mujer de noventa años de Barcelona, cuál era su recuerdo más antiguo. Era una escena de 1941 de la que no existía ninguna fotografía. Intentamos construir esa imagen con inteligencia artificial generativa, y de aquel intento nació Synthetic Memories, un proyecto de nuestro estudio que da imagen a recuerdos nunca fotografiados o cuyas fotografías se perdieron. Una persona relata su recuerdo en una conversación de una hora y, a partir de su relato, generamos imágenes que ella corrige hasta reconocer algo de lo que vivió. Al final se lleva la imagen impresa a casa, y solo entra en un archivo digital si ella lo consiente. Lo hemos hecho con personas mayores, migrantes y comunidades desplazadas, y siempre aparece la misma sorpresa: los modelos más antiguos, más torpes y borrosos, funcionan mejor que los más avanzados. Una imagen borrosa e imperfecta se parece más a un recuerdo y, sobre todo, no finge ser un documento.

Para entender por qué, hay que ver qué hacen estas máquinas. Un modelo generativo se entrena con enormes cantidades de imágenes y textos del pasado, aprende los patrones que más se repiten y, cuando le pedimos algo, devuelve la continuación más probable (Bender et ál. 2021). Ni recuerda ni sueña: autocompleta. Si le pedimos una calle de Barcelona en 1941, no nos da la calle de Carmen, sino la calle media de todas las fotografías de esa época que ha procesado. Y ese pasado con el que se entrenan es, en buena parte, el nuestro. Las colecciones que museos, archivos y bibliotecas han digitalizado, a menudo con dinero público, son también su materia prima. Marx llamaba trabajo muerto al trabajo pasado que queda fijado en una máquina y que después compite con el trabajo de las personas vivas (Marx 1867). Aquí la idea se cumple casi al pie de la letra: décadas de trabajo de archiveros, fotógrafas, autores y comunidades, convertidas sin consentimiento ni retorno en producto de unas pocas empresas.

Myriam González-Sanz advierte en la presentación de este debate que unas herramientas entrenadas con datos sesgados difícilmente harán visible el patrimonio de las minorías, la diversidad y la disidencia (González-Sanz 2026). Creo que el problema es más profundo: está en la propia lógica de la predicción. Un sistema que busca siempre la respuesta más probable empuja hacia la media, y el patrimonio minoritario es, por definición, lo menos probable dentro de ese archivo. Un estudio publicado en *Nature* mostró además que, cuando los modelos se entrenan con contenido generado por otros modelos, lo primero que pierden son los casos raros (Shumailov et ál. 2024). En una red cada vez más llena de contenido sintético, la memoria de los grupos pequeños puede borrarse sola, sin que nadie lo decida ni se dé cuenta.

La investigadora Laurajane Smith acuñó la expresión discurso autorizado del patrimonio para describir la versión oficial que decide qué merece conservarse y quién puede hablar de ello (Smith 2006). La IA generativa puede convertirse en su versión automática: una voz sin autor, fluida y casi imposible de discutir, porque no hay nadie detrás a quien preguntar. Una institución que adopte estas herramientas sin criterio puede acabar produciendo eso mismo: contenidos verosímiles que se parecen a todo lo anterior.

Aquí vuelve la lección de Carmen. Una reconstrucción fotorrealista de un yacimiento, de una calle bombardeada, de un rito desaparecido o de un rostro cierra la interpretación. Ofrece una sola versión, definitiva, sin sitio para quien mira. La psicología sabe desde hace casi un siglo que la memoria humana no es un archivo fiel, sino una reconstrucción que hacemos cada vez que recordamos (Bartlett 1932) pero reconstruir no es el problema. El problema es una imagen que oculta que es una reconstrucción; por eso, en Synthetic Memories, la ambigüedad visual es una decisión ética y no una limitación técnica: la imagen tiene que parecer un recuerdo, no una prueba axiométrica de la realidad.

Todo esto afecta también al oficio. Ante la pregunta de si debemos resistirnos, adaptarnos o abandonarnos a estas nuevas herramientas, creo que conviene distinguir qué esfuerzo estamos eliminando. Hay tareas que conviene automatizar. Pero catalogar una pieza, contrastar una fuente, redactar una descripción o discutir una atribución con una colega son pequeñas resistencias en las que se forma el criterio profesional. Si las delegamos, el resultado parece igual de bueno durante un tiempo, mientras la capacidad de juzgarlo se va deteriorando. Coincido con González-Sanz y Feliu

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Torruella (2023): invertir en tecnología espectacular a costa de la estabilidad y la formación de los equipos es un mal negocio, porque al final nadie podrá supervisar a nuestras propias máquinas.

¿Qué hacer, entonces? Lo primero es tratar la ambigüedad como norma de diseño: toda reconstrucción generativa de algo no documentado debería presentarse como tal y evitar, cuando se pueda, el fotorrealismo. Lo segundo es que las instituciones públicas decidan bajo qué condiciones sus colecciones alimentan modelos, con derecho a retirarlas, y que sienten a la mesa a las comunidades representadas, como pide el marco de los derechos culturales (Ministerio de Cultura 2025). Lo tercero es apostar por modelos pequeños, ajustados con archivos locales y con fecha de caducidad, de modo que cada nueva versión la decidan las personas afectadas. Y lo cuarto es mantener el esfuerzo a propósito: declarar cuándo se ha usado un modelo y qué se aceptó o descartó de lo que propuso, y proteger un tiempo de trabajo que no esté medido, principalmente más transparencia no solo en explicar qué se ha usado, sino en explicar "cómo" se ha usado.

El patrimonio no es el pasado más probable. Es casi lo contrario: lo que alguien decidió que no podía perderse, aunque fuera raro o incómodo. Una máquina que autocompleta no puede hacer ese gesto en nuestro lugar. Nos toca defender y mantener algunos espacios un poco impredecibles, difíciles de modelar, porque es ahí donde todavía fabricamos sentido, y la alternativa es intentarlo predecir.

## BIBLIOGRAFÍA


- Bartlett, F.C. (1932) *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bender, E. M., Gebru, T., McMillan-Major, A. y Shmitchell, S. (2021) On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? En: *Proceedings of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency (FAccT '21)*. New York: Association for Computing Machinery, pp. 610-623. DOI: https://doi.org/10.1145/3442188.3445922
- Fisher, M. (2014) *Ghosts of My Life: Writing on Depression, Hauntology and Lost Futures*. Winchester: Zero Books (ed. cast.: *Los fantasmas de mi vida*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018)
- González-Sanz, M. (2026) IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio? *revista PH*, n.º 120 (preprint). Disponible en: https://doi.org/10.33349/2027.120.6259 [Consulta: 20/10/2026]
- González-Sanz, M. y Feliu Torruella, M. (2023) La formación de los profesionales, clave para la evolución hacia un museo social y transformador. *Revista de Museología*, n.º 86, pp. 62-67
- Marx, K. (1867) *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Vol. 1. Hamburgo: Otto Meissner
- Ministerio de Cultura (2025) *Plan de derechos culturales 2025-2030*. Disponible en: https://planderechosculturales.cultura.gob.es/consulta-el-plan/descarga-el-plan.html [Consulta: 20/10/2026]
- Shumailov, I., Shumaylov, Z., Zhao, Y., Papernot, N., Anderson, R. y Gal, Y. (2024) AI models collapse when trained on recursively generated data. *Nature*, n.º 631, pp. 755-759. Disponible en: https://doi.org/10.1038/s41586-024-07566-y [Consulta: 20/10/2026]
- Smith, L. (2006) *Uses of Heritage*. Londres: Routledge